

70 años / 1955 - 2025

Guiándonos desde el cielo



Congregación Religiosa
Siervas de la Divina Providencia
Obra Don Uva



José María Paz 4480
Paraná, Entre Ríos, Argentina

📷 **f** **y** **in** @obradonuva
🌐 www.donuva-sdp.ar

«Nadie pide morir».
El testimonio de una voluntaria
en un hospicio

Pag. 6

*Dar, darse y encontrarse
en lo cotidiano*

Pag. 20

La Obra Don Uva de Paraná
fue distinguida entre los
“**Enterrrianos Destacados
2025**”

Pag. 26

Índice



DARSE - Editorial

Pag.3

Don Uva: Prima pietra

Pag. 4

«Nadie pide morir».

Pag. 6

Don Uva 2025

Pag. 8

El secreto de amar es saber darse a los demás

Pag. 10

Formación para el Empleo: un camino hacia la inclusión laboral

Pag. 14

Qué significa para mí el “dar” en la institución

Pag. 16

Staff

*Eco de la Caridad
es una revista sobre
actualidad, cultura
y religión editada
por la Obra Don Uva
Paraná.*

Diciembre 2025
Nº 10

Hna. Carmen Patat Hna. Anna Teresa Valentini

*Vice postuladora de la causa de Beatificación
del Padre Pasquale Uva .*

Psp. Santiago Maranzana

Coordinador Obra Don Uva Pná

Tec. Paula G. Chilotegui

*Diseño y diagramación
Área Comunicación Institucional
Obra Don Uva Pná.*



Congregación Religiosa
Siervas de la Divina Providencia
Obra Don Uva

📍 José María Paz 4480
Paraná, Entre Ríos
Argentina

✉ comunicacionobradonuva@gmail.com
🌐 www.donuva-sdp.ar
📱 @obradonuva

Editorial

Santiago Maranzana
*Coordinador Obra Don Uva Paraná
Vicedirector Centro de Día Don Uva*



DARSE

Cuando reflexionamos acerca de la importancia y valor de nuestra vida, indefectiblemente nos conecta con nuestra propia espiritualidad, en una dinámica de búsqueda personal del propósito y significado de la vida; lo cual nos lleva a conectarnos con nuestra esencia para irradiarla a diario en nuestros ambientes.

Crear lazos, vínculos fuertes y significativos posibilitan generar un sentido de comunidad y pertenencia basados en una dinámica afectiva que se proyecta hacia una experiencia compartida que se enriquece dando lo mejor de nosotros mismos, y recibiendo la riqueza que el otro puede brindar a nuestra existencia.

Dar y recibir. Abrir la puerta a una conexión genuina con nuestra humanidad compartida. Comprender que somos parte de un tejido social más amplio, donde nuestras acciones impactan en otros de maneras significativas, nos lleva a vivir la experiencia de brindarse al otro como parte de un estilo de vida.

A partir de las enseñanzas de nuestro Fundador, se decanta como grandeza en la espiritualidad de su legado, el donarse hacia quien más nos necesita; constituyendo un camino virtuoso que ciertamente lo transforma también en una donación del otro hacia nosotros mismos. Darse con Amor trae como consecuencia recibir Amor.

Las palabras del mismo Jesús, “hay más alegría en dar que en recibir...” es un llamado a

la felicidad genuina que conlleva el acto de compartir, ayudar y ser generoso con los demás. Al internalizar esta sabiduría, abrimos la puerta a una conexión genuina con nuestra humanidad compartida, la empatía y la Caridad como nos la enseña nuestro querido Padre Fundador.

***Darse....
simple y profundamente,
por Amor. ❖***

Don Uva: *Prima pietra*



Hna. Chiara
Sierva de la Divina Providencia

Era el año 1945 - el 22 de junio hace exactamente 80 años, cuando se colocó la primera piedra de este gran complejo hospitalario, que debía acoger pacientes con problemas psiquiátricos y discapacidades de todo tipo.

Todo esto ha sido fuertemente querido por un sacerdote locamente enamorado del Corazón de Jesús y cuando uno se enamora de Jesús es capaz de amar a sus hermanos con el mismo amor: estamos hablando de nuestro amado padre Don Pasquale Uva.

No fue esta Obra de Foggia la que dio inicio a este compromiso de amor hacia los últimos, ya que en 1922 fundó la Casa de la Divina Providencia en Bisceglie, su ciudad natal,

también llamada "El Cottolengo del Sur".

Don Uva sentía fuertemente la necesidad de expandir la Opera y comenzó en Foggia, que la guerra había reducido a ruinas todavía humeantes bajo las cuales yacían aún tantos muertos sin un entierro cristiano.

El día 21 de junio de 1945 el alcalde de la ciudad de Foggia publicaba un manifiesto donde anunciaba que el 22 de junio se iniciaría una gran Obra, debida a la voluntad creadora de un Sacerdote benefactor, al cual el pueblo de Foggia deberá grandemente gratitud. Solo con la construcción de obras de este tipo, duraderas y beneficiosas, se podía honrar a los conciudadanos muertos y alimentar la esperanza de que después de las tinieblas brille la luz >>. (el



Alcalde Dr. Luigi Sbrano)

Con la participación de tantas autoridades civiles y también muchas autoridades religiosas, entre las cuales Mons. Fortunato Maria Farina Obispo de Foggia y una multitud de gente conmovida, se puso la primera piedra precisamente en este punto donde hoy celebramos esta Eucaristía, que significa el rendimiento de gracia y alabanza al Padre Celestial, por haber guiado y amado esta Obra durante 80 años.

Aquella ceremonia del 22 de julio de 1945 señalaba una etapa y no la conclusión, de negociaciones dolorosas y laboriosas entre Don Uva y los administradores de la Provincia y del Municipio, comenzaba ya en 1943, cuando la guerra había asumido y adquiría cada vez más proporciones aterradoras.

Muchos fueron los llamamientos dirigidos a las autoridades civiles para obtener la autorización de comenzar la obra; cito una entre muchas: <Mis queridos hermanos, yo vengo confiado en el nombre del Señor, sed amplios de vuestra colaboración, tened por mí tanto como yo os quiero a vosotros>. (Don Uva)

Don Uva quería que todos los ciudadanos de Foggia y no solo las autoridades, fueran conscientes y sensibles cooperadores porque [así dijo] << los sufrimientos de un solo hombre deben ser sentidos por todos los demás, de la misma manera que el sufrimiento de un miembro del cuerpo humano es compartido por todos los demás miembros>>.

Fueron necesarios tres años de trabajo y largas esperas burocráticas; solo a finales de 1948 se abrieron las puertas para acoger al primer grupo de enfermos, trasladados desde Nocera Inferiore.

Fueron recibidos amorosamente por Don Uva y un grupo de Doncellas trasladadas desde Bisceglie, para dar inicio a una nueva aventura de amor-sacrificio-donación.

Un periodista presente en el evento le preguntó a Don Uva: << Padre, pero ¿cómo lo habéis hecho? con su buena sonrisa respondió: << Yo soy el masajista de un Gran Señor, es él quien siempre encuentra el camino correcto>>. A todos nosotros el deber y el honor de implorar su beatificación. ♦

«Nadie pide morir».

El testimonio de una voluntaria en un hospicio

Como se sabe, el hospicio es una instalación sanitaria destinada a acoger a los enfermos terminales, para administrarles cuidados paliativos. Comprensible, por tanto, que puedan evocar tristeza y dolor en alguien. Hay, sin embargo, quien ha logrado transformar el hospicio en un lugar lo más posible de serenidad y, en algunos casos, con momentos de fiesta.

Sucede en el Universo Salud Opera Don Uva de Foggia, una estructura sanitaria multifuncional que - entre otras cosas - tiene departamentos para enfermos de Alzheimer, discapacidad psíquica y RSA. Luego está, precisamente, la sección dedicada a los enfermos terminales, considerada «una joya» de la estructura foggiana, ya que acoge a «pacientes que llegan también de fuera de Puglia», explica a Pro Vita & Famiglia, Rita Niglio, voluntaria en el centro desde hace 12 años. Una gran afluencia de pacientes justificable también por el simple hecho de que en el territorio «hay muy pocos hospicios», destaca la voluntaria.

«Nadie desea la muerte»
Le preguntamos a la señora Niglio si alguna vez se ha encontrado con pacientes deseosos de morir. «Absolutamente no», nos responde. «En nuestra experiencia como voluntarios nunca nos ha pasado algo así. Algunos, por el contrario, nos piden que hagamos fiesta...». Sucedió por primera vez hace algunos años, cuando un paciente, recién ingresado, «anunció que

cumpliría su cumpleaños en los próximos días y que deseaba celebrarlo con él». Al menos desde entonces, el espíritu del hospicio "Universo Vita" siempre ha estado - a pesar de todo - bajo el signo de la esperanza. «Nunca se respira un aire de muerte sino siempre un aire de vida a todos los niveles», prosigue Rita Niglio, contando de «momentos de música» y de «representaciones teatrales» organizadas varias veces dentro del hospicio. «Han venido grupos de chicos a tocar para cumpleaños y aniversarios. Cuando todavía disponíamos del uso de la cocina, preparamos pizzas y pasteles típicos navideños, recogiendo siempre el consentimiento por parte de pacientes y familiares».

Se recupera el sentido de la vida
Por razones obvias de salud y seguridad médica, «no todos pueden participar - siempre explica la voluntaria de Universo Salute - pero estas iniciativas son muy populares. Es todo muy lejos del deseo de morir. Cualquier voluntario puede confirmarlo: recibimos mucha energía de estos pacientes, recuperamos el sentido de la vida precisamente de su deseo de participar y hablar. Por supuesto, los pacientes no siempre tienen ganas, el sufrimiento y el dolor deben ser respetados en cualquier forma y nunca juzgados».

También en su publicación en Facebook, Rita Niglio ha reiterado: «He visto muchos enfermos

terminales. Les aseguro que les encanta vivir hasta el último aliento y festejan con alegría con nosotros y sus familias», logrando «transmitir serenidad y sonrisas a quien tiene la suerte de conocerlos. Nada que tenga que ver con el deseo de acabar!».

Atención médica y humana

En su relato, Niglio nos habla de una estructura en la que «por parte del personal médico-sanitario hay mucha atención, hay un cuidado no solo médico sino sobre todo humano», dentro de un pequeño espacio donde «el ambiente es casi familiar. Con nosotros voluntarios hay una relación especial: somos los amigos que van allí para escucharlos, para hacer un chiste o simplemente para estar ahí, cogerles la mano, acariciarlos... Hay mucho amor alrededor de ellos y donde hay amor no puede haber deseo de muerte. Para algunos de ellos, el tiempo que viven (algunos son conscientes, otros no) sirve también para recuperar relaciones con las familias que han sido

interrumpidas, para poner en orden algunas cosas. No es una pérdida de tiempo, en mi opinión».

Información sobre cuidados paliativos

Finalmente, Rita Niglio expresa su apoyo a los cuidados paliativos, que «deben darse a conocer», ya que, para algunos, «son realmente desconocidos o no saben para qué sirven. El sufrimiento en los hospicios se vive con dignidad, en el máximo respeto de la vida», concluye la voluntaria.

23/06/2025 di Luca Marcolivio

https://www.provitaefamiglia.it/blog/nessuno-chiede-di-morire-la-testimonianza-di-una-volontaria-in-un-hospice?fbclid=IwZXhobgNhZWwCMTEAAAR6WuolHgYpWJodJVzZHVdUggX-qmEs-X_pFTHXO5lQZeFqY4-mn6_fWyBBxw_aem_vg-GGT68ogEc1SoQ4Ha5dQ



Don Uva 2025: Sor Carmen Patat recibió premio por la misión en América Latina

Con una emotiva velada que conjugó arte, fe y compromiso social, se celebró en la explanada de la Basílica de San José, Bisceglie, Italia la quinta edición del Premio Nacional Don Uva, promovido por Universo Salute – Grupo Telesforo. El evento rindió homenaje al legado del venerable Don Pasquale Uva, sacerdote y fundador de una vasta obra de caridad, destacando a quienes, como él, hacen de la solidaridad un camino concreto. El Premio Don Uva 2025 fue otorgado al padre Riccardo Agresti, sacerdote de la

diócesis de Andria, por su valiosa labor en favor de personas privadas de libertad. A través del proyecto Senza sbarre (Sin rejas), llevado adelante en la "masseria" San Vittore y apoyado por la cooperativa "A Mano Libera", Don Riccardo ha creado una comunidad que acompaña, forma y reinserta a ex convictos mediante el trabajo agrícola y artesanal. Un testimonio ejemplar de inclusión, justicia y esperanza, reconocido incluso por autoridades judiciales por su aporte a la "antimafia social".



Durante la ceremonia se entregó también un reconocimiento especial a la Congregación Siervas de la Divina Providencia, en particular por su misión en América Latina, donde las hermanas llevan adelante una tarea silenciosa y transformadora en Paraná y Buenos Aires (Argentina) y en Huacho (Perú). Allí, continúan brindando atención integral a personas con discapacidad, niños, adultos mayores y familias vulnerables, encarnando con fidelidad el carisma de su Fundador. En representación de la Congregación, Sor Carmen Patat recibió el galardón, conmovida por la calidez del reconocimiento y la vigencia del legado de Don Uva en tierras latinoamericanas.

Este homenaje no solo celebró una trayectoria de servicio, sino también el carisma que anima la vida y la misión de las Siervas, don del Espíritu recibido a través del Fundador, que las impulsa a contemplar y acoger el misterio del sufrimiento humano, particularmente allí donde la fragilidad y la discapacidad lesionan la dignidad visible de la persona. La noche estuvo enriquecida por la interpretación de la Orquesta de la Magna Grecia, dirigida por el maestro Roberto Molinelli, y contó con la destacada participación del joven talento Nurie Chung. La conducción estuvo a cargo de Safiria Leccese y Alfredo

Nolasco, quienes guiaron al público a través de presentaciones artísticas y reflexiones profundas. Las localidades para el evento estuvieron completamente agotadas y se realizó una cobertura televisiva integral, dada la alta expectativa generada.

El Premio Nacional Don Uva es promovido por Universo Salute – Grupo Telesforo, en colaboración con la Fundación S.E.C.A., la Congregación Siervas de la Divina Providencia y Libri nel Borgo Antico, con el patrocinio de la Región de Apulia, la Provincia BAT y el Municipio de Bisceglie.

Desde América Latina, y en sintonía con nuestros hermanos mayores en Italia, damos gracias a Dios por el espíritu que nos legara nuestro Fundador, para continuar escribiendo esta historia firme en la Fe, confiados en la Esperanza y ardientes en la Caridad.



El secreto de amar es saber darse a los demás

Leonardo Legras
Escritor de libros de espiritualidad, novelas y cuentos para niños



"Cuanto más puro, más simple, más perfecto es un ser, pero sobre todo, cuánto más bueno, mayor es su fuerza, su difusividad, su necesidad íntima de darse, de convertirse en don para los otros", escribía Monseñor Adolfo Tortolo en una meditación sobre el amor.

Darse, palabra simple, algo manoseada en el presente, tiene su anclaje en quien se dona, en quien ha optado libremente por vivir para servir con amor desinteresado y compasivo. No se trata solo de realizar actos de caridad pactados con la necesidad del otro, sino de una entrega total de uno mismo, un servicio continuo que brota del corazón y que busca el bienestar de los demás.

Darse es la expresión genuina de amor. Quien se da, se expresa del modo más perfecto. Un acto de entrega, fruto del auténtico amor implica un compromiso personal, donde se invierte tiempo, energía, recursos y emociones en el bienestar y felicidad de la persona amada, y en el caso del cristiano, exige una entrega absoluta a imagen y semejanza de Jesucristo que se dio por completo para nuestro bien.

Hemos sido creados a imagen de Dios, que es Uno y Trino. Un solo Dios verdadero y tres personas distintas. El gran misterio de la Santísima Trinidad de donde emana el verdadero amor. El darse envuelve al misterio de la Santísima Trinidad; Dios en quien creemos y al que profesamos es una emanación constante y eterna de amor, un amor dinámico y profundo. Sabemos y nuevamente afirmamos por la fe que Dios es uno y a la vez en Él coexisten realmente y verdaderamente tres personas distintas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y el amor que

fluye entre ellos es comunión, un darse constante y eterno. El Padre se dona al Hijo en la generación eterna, entregándole su divinidad y esencia; el Hijo se dona al Padre en la obediencia y el amor, cumpliendo su voluntad y glorificándolo. Así el Espíritu Santo procede del Padre y el Hijo, donándose a los creyentes, santificándolos y guiándolos. Esta donación mutua es una característica fundamental de la Trinidad; la donación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son la base de la unidad trinitaria y el modelo de amor, donde cada persona se dona a las otras sin reserva.

El hombre a imagen y semejanza de Dios, ha sido creado por amor y para amar, y aquí es donde se enmarca el darse a los demás con intensidad, porque el amor nunca dice basta. El amor desconoce excesos, no tiene límites y esto favorece el crecimiento de nuestra capacidad para amar.

El olvido de uno mismo por amor a las personas lleva a tener una disposición constante de entrega, pero esto no puede reducirse a una sola persona o cosa, más bien deberá abarcar a todos. Hemos sido creados por amor y para amar y aquí no hay límite, pero surgen vicios opuestos que lo limitan nutriéndose de nuestra debilidad.

Así, el egoísmo se enarbola como antítesis del amor; el mundo actual finge amar pero lo que predomina es el egoísmo, ese excesivo amor a sí mismo que hace atender desmedidamente al propio interés sin reparar en los demás. Una persona egoísta da prioridad a las propias necesidades y deseos sobre los de otras personas.

Hoy no tenemos tiempo para el otro, estamos

enceguecidos de tanto mirarnos a nosotros mismos, dilatando vínculos y amistades.

Este egoísmo se hace extensivo a gobernantes que sin reparar en el bien común de las personas asfixian a un pueblo por intereses propios o ideologías absurdas que desencadenan guerras, hambrunas, persecuciones, llegando a masacrar hombres, mujeres y niños para conseguir lo propuesto.

Se desentienden de la creciente desigualdad económica, avalando la concentración de la riqueza en manos de unos pocos.

El egoísmo busca endiosar a la persona a costa de ejercer el mal despiadadamente porque solo se busca a sí mismo y para alcanzar el fin deseado no escatima medios, sean estos lícitos o no. Se puede observar a simple vista la priorización del beneficio personal por sobre el bienestar colectivo, la falta de empatía, disfrazada por fingidas muecas de preocupación por la desdicha de otros. A esto debemos condimentarlo con la creciente cultura del individualismo y el consumismo.

A cada paso que damos encontramos actos de egoísmo, las personas han aprendido a disimular muy bien su indiferencia por los demás, camuflándose bajo falsos principios que lo habilitan de algún modo a olvidarse de las personas que lo circundan.

Pero no todo está perdido, el mal se resiste y se encarna en personas concretas para subsistir, como las garrapatas se aferran a los garrones de los animales para poder mantenerse con vida, pero el bien hace lo suyo y el hombre, creado por el bien supremo y para hacer el bien, nunca se olvidará de amar, que es el impulso para hacer el bien.

Ese amor olvidado por muchos florece constantemente y cuanto más lo reprimen o cercenan, más se fortalece.

El amor genuino, manifestado en el darse debe ejercitarse, "El Amor no nace súbitamente sino mediante cierta asidua consideración de la cosa

amada" expresa muy bien Santo Tomás de Aquino (II - II, q 27, a 2). Se necesita un caminar constante en el propósito de hacer el bien y en este andar debemos mostrarnos dispuestos para ayudar a quien lo necesite, teniendo muy en claro que esa ayuda humana es expresión de nuestro profundo y genuino amor a Dios y al prójimo.



El secreto de amar es saber darse a los demás

tiempos, darse implica, movidos por el amor genuino, buscar rescatar el mundo, liberándolo del egoísmo y el encierro. A su vez, perfeccionarlo ya que somos colaboradores directos en la creación, llamados a continuarla a cada momento, perfeccionándola y así consagrar el mundo procurando hacer bien las cosas, activando sus talentos, mostrando que valoramos el bienestar y felicidad de otros por encima de nuestros propios intereses.

Removamos los escombros del egoísmo y la indiferencia que cubren nuestro corazón. Limpiemos el alma de esa costra narcisista que la recubre para poder mirar desinteresadamente al otro y actuar según sus necesidades. Debemos volver a vivir bajo la mirada de la verdad y el bien, impulsores del darse a los demás. Quien vive en la verdad es auténtico, genuino y consciente en su accionar. Buscará ser una persona honesta con los demás, actuará bajo principios y valores que busquen el bien, fruto del amor sincero. Debemos vivir en el amor a la verdad y en la verdad del amor. A mayor verdad, mayor será el amor. Falta tomar conciencia que el hombre ha sido creado para la verdad y para el bien. El amor

a la verdad, la fidelidad a la verdad, revelan de un modo claro y terminante el valor del hombre. Quien ama vive en la verdad y busca constantemente hacer el bien con acciones concretas. "El amor exige pruebas y las pruebas son las obras. Sobre las palabras, sobre las actitudes y hasta sobre los actos de piedad deben aparecer las obras" (Mons. Adolfo Tortolo)

Consideremos como última idea que el hombre se transforma en lo que ama. Positivamente amando, al amar algo noble y bueno en sí mismo, llevará a la persona a ser mejor y trabajar en la virtud. Por el contrario, negativamente, amando aquello que es destructivo lo conducirá al desorden y al mal. Santo Tomás de Aquino señala que la virtud más fácil para el hombre es el amor. Ha nacido para amar, es su inclinación, es su ley de gravedad, herencia directa de Dios que también es amor y cuya ley de gravedad también es amar. De aquí se desprende que donde se fija el corazón, allí echará raíces, como expresa San Agustín: "Amas cielo eres cielo, amas tierra eres tierra" Cada uno de nosotros es y será lo que ama.



Los invitamos a conocer nuestro sitio web

www.donuva-sdp.ar



Congregación Religiosa
Siervas de la Divina Providencia
Obra Don Uva

Formación para el Empleo: *un camino hacia la inclusión laboral*

Paula G. Chilotegui
Tec. en Comunicación Social.
Área de Comunicación -
Obra Don Uva Paraná



En la sede Paraná de la Universidad Católica Argentina (UCA) late un proyecto que abraza la diversidad y apuesta por los sueños de cada persona: el Curso de Formación para el Empleo. Pensado para jóvenes y adultos con discapacidad intelectual a partir de los 18 años, este programa no solo transmite contenidos: abre puertas, enciende confianza y acompaña pasos hacia un trabajo digno y significativo. Allí nació el primer espacio universitario inclusivo de la región, una propuesta que va más allá de los libros: escucha intereses, reconoce talentos y acompaña los proyectos de vida que florecen en cada aula y pasillo.

Una propuesta educativa que transforma

Con una duración de dos años, el curso se organiza en cuatro cuatrimestres e incluye un módulo inicial de adaptación a la vida universitaria, seguido por 18 materias cuatrimestrales. Las clases se desarrollan los días lunes, martes y jueves de 16:30 a 20:30 hs. Cada jornada de cursado crea un espacio donde el error se convierte en oportunidad y el acierto se celebra en equipo. Porque la meta no es solo aprender: es crecer, compartir y sentir que el futuro es posible.



para que puedan participar activamente en el mundo del trabajo, anticipando y acompañando cada etapa del proceso de inclusión. Lo que hace única a esta propuesta es su enfoque personalizado, humano y profundo, orientado a brindar herramientas reales para que cada persona se desenvuelva con autonomía y responsabilidad. Uno de los aspectos centrales del curso es la implementación de valoraciones situacionales, que permiten ayudar a cada estudiante a identificar el tipo de empleo más acorde a sus características, intereses y potencial. A partir de indicadores como actitudes, competencias, conocimientos del mundo laboral y contexto social, se construyen perfiles tanto del estudiante como del puesto laboral ideal. Esto posibilita una mejor vinculación entre ambos, y genera mayores chances de éxito y sostenibilidad en el empleo.

Cuatro pilares que sostienen este proyecto

La propuesta se sustenta en cuatro pilares fundamentales. El primero es la construcción del perfil vocacional, que permite descubrir los intereses y talentos de cada persona, y vincularlos con áreas laborales concretas. El segundo es la autodeterminación, que promueve la toma de decisiones conscientes, fortalece la autonomía personal y estimula la confianza. El tercero es el empleo con apoyo, que implica un acompañamiento cercano y personalizado durante todo el proceso de inclusión laboral, para garantizar una experiencia positiva y sostenida. El cuarto pilar es la transición y el acompañamiento a la vida adulta, que ofrece herramientas tanto prácticas como emocionales para favorecer una mayor independencia y participación activa en la sociedad.

Además, el curso incluye capacitaciones en



entornos laborales reales, que permiten a los estudiantes integrarse a equipos de trabajo, desarrollar habilidades en contexto y descubrir la cultura organizacional de cada empresa. A su vez, se identifican los niveles de apoyo necesarios para la realización de tareas, y se sostienen las habilidades propias del rol del trabajador, lo que constituye uno de los ejes centrales de este camino formativo.

Voces que iluminan el camino

"Llegar a la universidad fue como abrir una ventana enorme. Allí encontré amigos, profesores y empresas que creyeron en mí. Ahora sé que mi sueño de trabajar no es un deseo lejano, sino algo que puedo abrazar con mis propias manos." "Sin la paciencia de los docentes y el abrazo de mis compañeros, no estaría donde estoy hoy. Gracias por sostenerme, por enseñarme a confiar en mí. Ojalá cada persona tenga la misma oportunidad de descubrir hasta dónde puede llegar."

Una invitación a sumarse, con el corazón

El Curso de Formación para el Empleo no es solo una propuesta académica: es una oportunidad concreta para construir una sociedad más justa, más empática y más inclusiva. Desde la UCA se invita a todos los jóvenes y adultos con discapacidad intelectual, entre 18 y 40 años, que deseen aprender, crecer y trabajar, a formar parte de esta experiencia transformadora.

Consultas e inscripción:

cursoempleoparana@uca.edu.ar

Coordinadora: T.O. Valeria Gan

Tutora: Lic. en Psicopedagogía Gisela Doce

La universidad abre sus puertas para que cada persona pueda convertir sus sueños en proyectos, y sus proyectos en realidades laborales concretas.



Qué significa para mí el “dar” en la institución

Natalia Aizaga

-Licenciatura en Kinesiología y Fisiatría.
-Posgrado de Neurodesarrollo Bobath
-Diplomatura en Kinesiología acuática.



Hace algo más de 13 años llegaba a esta obra, con muchas inquietudes, temores, ilusiones y miedos. No conocía la institución, hacía poco había venido a vivir a Paraná.

Ese primer día llegué con muchas expectativas, pensando en qué podría brindar yo a quienes concurrían aquí. La escuela me pareció enorme y ni siquiera encontraba por dónde entrar. Terminé en la cocina donde me recibió Silvia con mucha dulzura. Dándose cuenta que estaba perdida, me pregunto a quien buscaba y me guio hacia la dirección (en ese momento había sólo una). Ahí estaba la hermana Lorena quien desde el comienzo me dio paz y tranquilidad... Así comenzó mi camino, mi DAR en la Obra. Un DAR que muchas veces parece insuficiente, parece poco frente a todo lo que recibo.

De a poco mi rol como kinesióloga en el equipo técnico fue tomando forma, fui conociendo y dándome lugar en el mundo de cada estudiante y beneficiario de la institución y de sus familias, o quizá fue al revés... También me fui metiendo en el espacio laboral de cada docente y orientador a cargo de los grupos, de los directivos y del personal de la obra en general, lo que me permitió poder comenzar el camino de mi DAR, de mi DARME.



En kinesiología, cuando llevamos adelante un tratamiento hablamos de un concepto que no existe sin el otro y eso tiene que ver con el **ESTÍMULO-RESPUESTA** y yo en éste caso el **DAR-RECIBIR** lo vivo bajo la misma mirada, no vive uno sin el otro.

Entiendo que ésta coexistencia puede ser infinita, puede ser positiva o negativa e implica varias cosas. Algunas fundamentales para mí son el poder dejar de lado los prejuicios, dejar la mirada acusadora, el dedo señalando, el egoísmo, el creerse superior o con el saber absoluto, para DAR paso a la empatía, a la escucha contenedora, a la mirada amorosa, al gesto cuidadoso, al obrar humilde, a la oportunidad de aprender mientras se enseña; y es justo en ese momento en el que comienzo a RECIBIR y a percibir los gestos que aparecen como respuestas de mi DAR. Observar el alivio del otro por sentirse mirado, las sonrisas por verse comprendido, el amor por percibirse cuidado, el abrazo por sentirse contenido. El RECIBIR que un estudiante corra a darme un beso porque se alegra de verme. El darme cuenta que confía en mí porque me busca para que le DÉ el tiempo y el espacio que está necesitando.

Estos gestos me hacen sentir que voy por buen camino, que “es por ahí” y hacen que el DAR tome más fuerza, tome protagonismo. Por eso creo que hay una retroalimentación, un feedback permanente. En cada DAR encuentro un RECIBIR. En mi profesión hablamos que con la retroalimentación se busca mejorar la funcionalidad, aumentar la independencia, mejorar la calidad de vida, entre otras. En éste sentido lo que yo busco con la “retroalimentación” en los estudiantes es poder brindar las herramientas, los apoyos y las oportunidades necesarias para facilitar sus aprendizajes, favorecer su desarro-

llo, promover su autonomía y confianza en sí mismo con el objetivo de que cada uno logre alcanzar su máximo potencial de vida.

Considero que la Providencia me brindó una herramienta maravillosa para llevar adelante parte de mi tarea, de mí DAR: el agua. El poder disponer en la escuela de una pileta para trabajar con los estudiantes es un regalo que disfrutamos todos. Los chicos porque es increíble como sus potenciales corporales y del movimiento salen a la luz en el medio acuático, es como liberarse de aquello que los mantiene atrapados y es hermoso ver cómo además influye en su aspecto emocional, social y en la autonomía. En mí fue abrirme la puerta para buscar capacitarme en un ámbito diferente, el cual me trae muchas satisfacciones, es poder ejercerlo acompañando y brindando los saberes adquiridos a los profes.

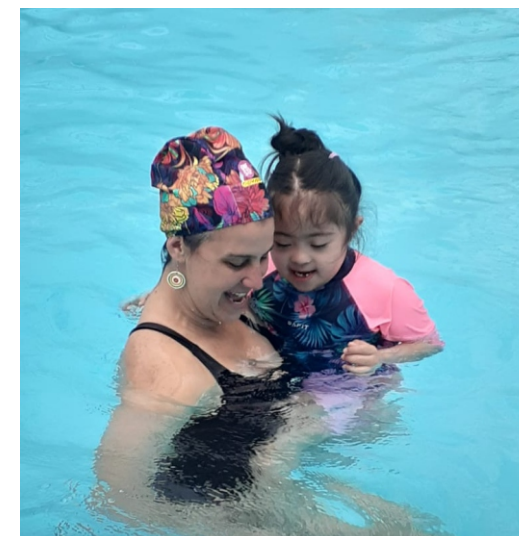
Claramente siento que tengo muchísimo que aprender, que escuchar, que crecer, pero creo que siempre es positivo y vale la pena DAR y DARSE cuenta de las necesidades del otro, aunque a veces las respuestas no sean inmediatas o los resultados no sean los esperados, pero de eso también se trata y es algo que he aprendido a lo largo de estos años, a esperar, a dar los tiempos y espacios necesarios para que las cosas sucedan. Sabemos que no todos tenemos los mismos tiempos ni las mismas necesidades. Sabemos que todos nos expresamos de maneras diferentes y que ninguna es mejor a la otra, ninguna vale más que la otra, simplemente son diferentes, a veces, en el apuro y lo urgente, en lo inmediato nos olvidamos, pero tenemos la dicha de tener al lado alguien que nos vuelve a la realidad y nos da cuenta de qué es lo que realmente importa y por qué y para qué estamos ahí.

Por supuesto que muchas veces el DAR cansa, agobia, frustra, desilusiona, agota y uno piensa ¿hasta cuándo? ¿Cuánto más? ¿Cuál es el límite? Pero ahí, como por “arte de magia” aparecen otra vez los gestos y las expresiones de paz y tranquilidad como ese primer día, de amorosidad y acompañamiento de las profesionales con las que comparto en el EOE, cada una desde su lugar ofreciendo su saber y su DAR generoso para seguir creciendo; y del equipo directivo,

coordinación y Hermana Guadalupe, haciendo que vuelva a sentir la dicha y la fortuna del DAR, una fortuna que claramente no tiene un valor monetario, sino uno mucho más valioso que es el llenar mi corazón, mi alma para volver a empezar.

El Padre Uva, en su misión, fue el primero que se DIÓ para y por aquellas personas que no tenían un lugar digno en la vida, buscando transformar sus realidades, encontrando en cada uno su mayor potencial, tratando de aliviar sus carencias. Dios quiera quienes trabajamos en su obra podamos inspirarnos en su legado brindándonos por “nuestros” estudiantes.

EL DAR SIEMPRE VALE LA PENA PARA MÍ. ❖



Ciudad tóxica



Karen Gareis

Profesora en Ciencias de la Educación y Doctoranda en Ciencias Sociales. Pertenencia Institucional: CONICET- UNER



Melina Albornoz

Prof. En Ciencias de la Educación. Prof. En Nivel Inicial. Doctoranda en Ciencias Sociales. Pertenencia Institucional: CONICET-INES

En esta oportunidad queremos compartir una serie que interpela, conmueve y nos deja pensando: Ciudad Tóxica, una producción británica estrenada y disponible en Netflix. Esta serie pone en escena uno de los casos más graves de contaminación ambiental registrados en la historia reciente del Reino Unido. En cuatro episodios, esta miniserie dramatiza hechos reales ocurridos en Corby, una ciudad que fue escenario de una serie de nacimientos con lo que se denomina malformaciones congénitas que generaron alarma social y desencadenaron una histórica demanda colectiva.

Dirigida por Minkie Spiro y escrita por Jack Thorne, Ciudad Tóxica se apoya en las vivencias de mujeres que, atravesadas por experiencias personales dolorosas, deciden organizarse y reclamar justicia. Lejos de centrarse en el espectáculo del daño, la narrativa se enfoca en los vínculos comunitarios, en los afectos que sostienen las luchas y en las preguntas que surgen cuando el Estado no responde, o peor aún, cuando niega y encubre.

La serie propone mirar más allá de lo evidente: ¿qué cuerpos importan?, ¿quiénes pueden vivir en un ambiente seguro?, ¿quiénes pagan el precio de la desidia institucional?. Desde una trama profundamente humana, Ciudad Tóxica nos recuerda que lo ambiental también es político y que las desigualdades no se reparten al azar: hay geografías, clases sociales y corporalidades que cargan con las consecuencias de decisiones tomadas sin su consentimiento, sin su cuidado.

En este sentido, la serie habilita conversaciones necesarias sobre el modo en que ciertas vidas son consideradas prescindibles o sacrificables. Pero también visibiliza procesos colectivos de denuncia, de alianza y de resistencia, donde la búsqueda de justicia se convierte en una forma de afirmación vital.

A través de sus personajes, encarnados por actrices como Aimee Lou Wood y Claudia



Jessie, la serie evita caer en lugares comunes y construye una narrativa potente sobre la dignidad y la lucha colectiva.

Invitamos a ver esta serie no solo por su calidad cinematográfica, su cuidada ambientación o sus sólidas actuaciones, sino por la urgencia de sus preguntas. En un contexto global donde los conflictos ambientales se intensifican y sus efectos recaen con mayor dureza sobre los sectores más vulnerados, obras como Ciudad Tóxica nos ofrecen una oportunidad para pensar (nos) críticamente y no perder de vista la dimensión humana de estas problemáticas. Además, permite poner en discusión los sentidos sociales construidos alrededor de la discapacidad. No se trata aquí de representarla desde un lugar trágico o individual, sino de entender cómo los entornos, las políticas públicas y las decisiones colectivas inciden directamente en la conformación de los cuerpos y en las trayectorias de vida. Desde esta mirada, la discapacidad no es una

"tragedia personal", sino una condición profundamente ligada a lo social, lo ambiental y lo político.

Ver Ciudad Tóxica es también abrir la posibilidad de incomodarse, de hacer lugar a preguntas que muchas veces quedan por fuera del foco: ¿qué hacemos como sociedad ante los daños ambientales? ¿Quiénes son escuchados cuando denuncian?, ¿qué respuestas esperamos de las instituciones?. Sin ofrecer respuestas simples, esta puesta en escena habilita el pensamiento, la empatía y la necesidad de actuar colectivamente. Ciudad Tóxica no busca sensibilizar desde el drama, sino desde la fuerza de quienes deciden no callar. Nos recuerda que las luchas por justicia ambiental son también luchas por el derecho a una vida digna. ♦



Dar, darse y encontrarse en lo cotidiano

La labor del auxiliar de orientador

María Eugenia Zappellaz
Licenciada en Psicopedagogía y
Profesora Superior en Psicopedagogía



En nuestro acontecer diario del Centro de Día “Don Uva”, vivimos constantemente experiencias de entrega, de dar y también de darse. Estos gestos sencillos, muchas veces silenciosos, se convierten en actos humanos que construyen comunidad, dignifican a la persona y abren caminos de amor.

Dar puede parecer un acto externo: brindar una ayuda, ofrecer un objeto, realizar una acción concreta para otro. Pero cuando ese dar se transforma en darse —cuando involucra al corazón, la empatía y el compromiso— nos encontramos frente a un acto de amor. Ya no se trata solo de lo que damos, sino de cuánto de nosotros ponemos en ese acto.



En nuestra labor del Centro de Día, constantemente estamos dándonos para ofrecer a cada concurrente el mejor acompañamiento posible, con la pertinencia del apoyo que cada uno necesita. Nos alegramos con cada logro o avance, por más pequeño que sea; porque en cada paso todos avanzamos, aprendemos y crecemos.

Desde nuestra mirada espiritual, esta vocación de darse es una invitación del mismo Jesús: “No hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Jn 15,13). En el ámbito de la discapacidad, esta entrega toma una forma muy concreta: la paciencia, la ternura, el acompañamiento, el compartir la alegría de una canción, el sostener una mano con amor, el mirar con atención, el escuchar con el corazón.

En este camino de entrega cotidiana, la figura del auxiliar de grupo es esencial. Su función es asistir al orientador en la implementación de actividades, atender necesidades específicas y colaborar en el acompañamiento integral de cada concurrente. Pero esta tarea va más allá de lo funcional: implica estar presente con disponibilidad, afecto y sensibilidad.

Particularmente, el espacio de fortalecimiento en Actividades de la Vida Diaria (AVD) es el que más asistencia del auxiliar necesita, un taller que tiene una mirada profundamente terapéutica y centrada en propiciar los procesos posibles de autonomía de cada persona. AVD busca fomentar y sostener

aquellas habilidades necesarias para desenvolverse en la vida cotidiana: desde el autocuidado y la higiene personal, hasta la participación en momentos grupales como la merienda o el almuerzo.

Trabajar en este espacio implica un abordaje individualizado, ya que cada beneficiario tiene su propio ritmo, sus capacidades y sus desafíos. Como auxiliar, participo en la asistencia y acompañamiento diario en toda la rutina y acciones que implica la propuesta diaria de actividades desde una actitud disponible, presente, una mirada de Caridad como nos propone nuestro Fundador: el acercamiento a la realidad vital de quien más nos necesita.

Muchas veces el verdadero trabajo no está en la tarea en sí, sino en cómo se realiza: con respeto, con presencia, con ternura. Esas formas de acompañar marcan la diferencia. Son pequeñas acciones que sostienen la dignidad, fortalecen la autoestima y promueven la autonomía de los beneficiarios.

Trabajar con personas adultas con discapacidad es una oportunidad diaria de encuentro. Porque en medio del dar, también recibimos. Recibimos sonrisas, abrazos, agradecimientos, gestos que no se olvidan. Y en esos momentos comprendemos que el amor es lo único que crece cuando se entrega.

Este modo de vivir la entrega está profundamente enraizado en el legado del Padre Pascual Uva, quien nos enseñó a ver en cada persona —especialmente en los más vulnerables— el rostro de Jesús. Su vida fue un constante darse. Y hoy, en cada jornada de trabajo, en cada taller, en cada acompañamiento, intentamos continuar ese legado con sencillez, humanidad y amor.

Porque en definitiva, dar y darse no es solo una tarea: es una manera de estar en el mundo. ❖



La palabra que deja huella

Nace la Editorial Divina Providencia y se presenta oficialmente con el libro “La Tierra es para sufrir, el Cielo para gozar”

Paula G. Chilotegui
Tec. en Comunicación Social.
Área de Comunicación -
Obra Don Uva Paraná



Inspirados en la vida y obra del Padre Pascual Uva, fundador de la Congregación de las Siervas de la Divina Providencia, y en continuidad con su legado pastoral, nace un nuevo proyecto que refleja el espíritu misionero de la Obra Don Uva: la Editorial Divina Providencia.

Desde el Área de Comunicación Institucional de la Obra Don Uva Paraná, en 2024 comenzamos a soñar con la creación de un espacio propio que nos permitiera comunicar con profundidad, ternura y verdad. En estos comienzos, con el apoyo y entusiasmo vislumbrado en el acompañar de la Hermana Carmen Patat, fue tomando forma esta editorial; con sus primeros pasos publicando la vida del Fundador en versión historieta, y libros espirituales de autoría de la Hermana Carmen, fueron las bases para consolidar procesos y soñar nuevos horizontes. Hoy, en la persona de la Hermana Guadalupe Murador continúa este apoyo incondicional de la Congregación, que se proyecta en crecimen-

to, felicidad y entusiasmo evangelizador.

Este proyecto, coordinado por Paula Guillermina Chilotegui, Comunicadora Social, junto al Psicopedagogo Santiago Maranzana, Coordinador General de la Obra, asume de manera integral cada etapa del proceso editorial: selección de contenido, diseño, impresión, inscripción legal y distribución. En este recorrido, trabajamos de forma articulada con distintos sectores de la Obra, y en especial con el Centro de Día Don Uva, donde se llevan a cabo algunas tareas de producción física como el armado, recorte o encuadernación, generando también espacios de aprendizaje y participación.

La editorial no solo publica materiales propios —como biografías institucionales, textos pedagógicos y cuadernos de memoria— sino que también abre sus puertas a proyectos externos que compartan los valores y la misión de la Congregación, especialmente aquellos enfocados en la dignidad humana y la sensibilidad hacia los más vulnerables.



Un inicio con sentido: la vida del Siervo de Dios Víctor Manuel Schiavoni

Con enorme alegría, la Editorial Divina Providencia se presentó oficialmente en la ciudad de Lucas González con la primera publicación: “La Tierra es para sufrir, el Cielo para gozar”, del escritor Leonardo Legrás.

La actividad se llevó a cabo en el Salón de la Cooperativa El Progreso, organizada por la Parroquia San Lucas Evangelista, la Municipalidad de Lucas González, la Biblioteca Popular Gaspar Benavento (en el marco de sus 25 años) y con el acompañamiento del Padre Javier Balcar, vicepostulador de la causa de Víctor.

El evento contó con la presencia del autor, familiares de Víctor, y un público que llenó el lugar en una noche profundamente emotiva, marcada por la fe y la memoria. Desde Paraná viajaron residentes del Hogar San José, la Hermana Irma de la Congregación Siervas de la Divina Providencia, el equipo técnico de la Residencia Sagrado Corazón y del Hogar San José, directivos del Centro de Día Don Uva, el Coordinador General y el Área de Comunicación Institucional de la Obra, sumando voces y corazones a esta celebración.

Esta primera obra es un testimonio de fe y virtud, dedicada al Siervo de Dios Víctor Manuel Schiavoni, joven seminarista de la Arquidiócesis cuya vida sigue siendo inspiración y ejemplo. Leonardo Legrás, amigo de la casa, acompaña a la Obra Don Uva desde el inicio de la revista Eco de la Caridad, aportando con sus escritos profundidad y espiritualidad.

Una editorial para compartir vida, carisma y testimonio

Este lanzamiento inaugura un camino que busca crecer y abrirse a nuevos desafíos. La Editorial Divina Providencia quiere ser un canal de comunicación que eleve, edifique y motive a vivir con sentido, compartiendo la vida, el carisma y el testimonio de quienes día a día trabajan por la dignidad y la inclusión. ♦



“La Editorial Divina Providencia nace del deseo de crear un espacio donde las palabras puedan tocar, abrazar y construir. Queremos que cada publicación tenga alma y sentido, compartiendo vida, carisma y testimonio.”

Paula Guillermina Chilotegui
Coordinadora Editorial

 **Editorial
Divina Providencia**

Almuerzo de la Familia Uvaniana: *un encuentro de fraternidad y alegría*



Fines de octubre de este año se vivió una jornada cargada de alegría, fraternidad y encuentro en el Almuerzo de la Familia Uvaniana, que reunió a más de 400 personas en el SUM de la Obra Don Uva de Paraná. Un evento pensado y organizado con gran dedicación, donde se compartió un espacio de comunidad, trabajo en equipo y celebración, tal como lo soñó el Padre Pascual Uva.

Desde temprano, los asistentes disfrutaron de una Feria de los Espacios Productivos, en la que se presentaron los trabajos y producciones de los distintos talleres: FLO (Formación Laboral Ocupacional), Orientación Vocacional Ocupacional 1 y 2, Sublimación —con llaveros, imanes, señaladores y otras

producciones—, Tecnología Aplicada, Panadería y Gastronomía, Granja y Huerta —con huevos, escabeches, mermeladas de calabaza, plantas, plantines y verduras—, y el Taller Proyecto de Estimulación Cognitiva Motriz.

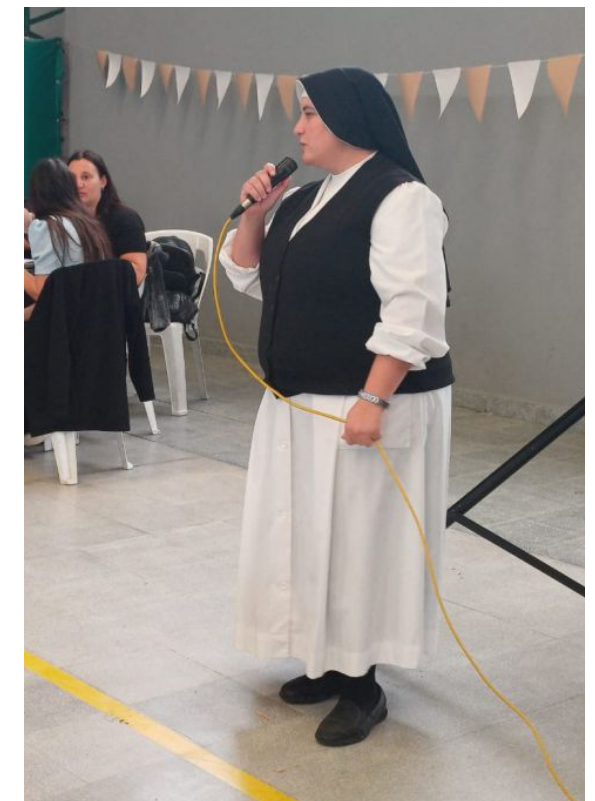
Además, el encuentro contó con sorteos y la presentación del libro “Recetas del Corazón”, a cargo de la Hna. Irma y del equipo técnico de la Residencia de Señoras Sagrado Corazón. Este proyecto, lleno de sensibilidad y memoria, recopila las recetas y recuerdos de las familias de las residentes, como una manera de rendir homenaje a las mujeres que han dejado huella en la Obra. Tal como expresa su prólogo, la cocina es “un espacio cargado de afectos, relatos y tradiciones”, un

símbolo de unión familiar que refleja el espíritu de servicio y fraternidad que inspira el legado del Padre Pascual Uva.

El evento contó también con la participación especial del Grupo de Danza “Cuatro Horizontes” de la Sociedad Italiana y el grupo musical Los Portavoces, que animaron la jornada con su arte y energía, sumando alegría al ambiente familiar.

Desde la organización, se agradeció a todas las familias que se sumaron y, especialmente, al personal de la Obra Don Uva, por su compromiso, responsabilidad, alegría y dedicación para que esta fiesta pudiera realizarse con tanto éxito.

La Familia Uvaniana no es solo un nombre: es un sentimiento que se construye día a día, en cada gesto, en cada tarea compartida, en cada espacio donde florecen la caridad y la fraternidad, ese camino que el Padre Uva trazó como horizonte para todos. ♦



La Obra Don Uva de Paraná fue distinguida entre los “Entrerrianos Destacados 2025”



Fuimos parte de la foto destacada de Diario UNO 2025, en el marco de la tradicional selección de los “Entrerrianos Destacados”, una distinción que reconoce a referentes del deporte, la cultura y la acción social de la provincia. Para la Obra Don Uva de la comunidad de Paraná, Entre Ríos (Argentina), este reconocimiento es motivo de gratitud y compromiso renovado. La producción fotográfica se realizó en la Sala Mayo, donde se llevó a cabo la toma de los Entrerrianos Destacados 2025, un ciclo que distinguió a 28 figuras que se destacaron a lo largo del año y que reunió a numerosas personalidades del ámbito provincial.

En representación de nuestra comunidad participaron la Hermana Irma Villagra, en representación de la Obra, y Santiago Mananzara, Coordinador General, acompañados por Paula G. Chilotequi, responsable del Área de Comunicación Institucional de la Obra Don Uva Paraná.

Esta distinción reconoce la tarea sostenida que llevamos adelante en el acompañamiento humano y espiritual de personas con discapacidad, personas mayores y enfermos, una misión que vivimos como vocación cotidiana. Nuestra Obra nuclea distintas instituciones que trabajan las 24 horas, los 365 días del año, con una mirada centrada en el cuidado cercano y el respeto por la dignidad de cada persona.

Durante el último año no solo cumplimos los objetivos propuestos, sino que logramos superar varias de nuestras metas, especialmente aquellas vinculadas a la apertura hacia la comunidad. La inclusión, entendida como un compromiso real y concreto, se hizo visible en actividades compartidas que promovieron el encuentro y el disfrute

genuino, como las producciones teatrales abiertas a todo público.

Agradecemos profundamente a Diario UNO de Entre Ríos por la invitación y esta valiosa distinción, que nos anima a seguir caminando juntos, fieles a la misión que nos fue confiada. ♦

